En los tiempos actuales, en donde las enfermedades se han podido determinar cada vez más desde un punto de vista físiopatológico y que los enfoques terapéuticos se han dirigido hacia la prevención o, al menos, a la detección temprana de las enfermedades, se insiste en el papel que juegan las "comorbilidades".

En ese grupo, sin duda alguna, la obesidad constituye, tanto desde el punto de vista cuantitativo y cualitativo, un claro ejemplo de que su coexistencia enrarece e incrementa los riesgos en procesos fisiológicos, como el embarazo.

En esta edición de Ginecología y Obstetricia de Mexico se publica un estudio transversal y comparativo que analiza las complicaciones gestacionales, maternas y fetales, en dos grupos de pacientes: con obesidad y con índice de masa corporal normal. Los desenlaces son claramente demostrativos de que la obesidad aumenta de manera significativa las alteraciones del embarazo: aborto, parto pretérmino, hemorragias e índice de cesáreas, hasta indicadores de bienestar fetal: calificación de Apgar, peso al nacer, patología del recién nacido, etc.

Me parece que los desenlaces eran los esperables: nadie pensaría que un estado de comorbilidad, como la obesidad, no podría alterar ninguno de los parámetros analizados. Lo importante de publicar este tipo de experiencias radica en la insistencia que debe de ponerse en las pacientes antes de buscar el embarazo para modificar algunas variables de salud, entre ellas el peso corporal, para disminuir los riesgos obstétricos.

En nuestro medio se menosprecia la consulta pregestacional que, amén de evaluar el índice de masa corporal de la mujer y advertirle los riegos que las alteraciones mismas del embarazo pueden traerle, tiene como fin detectar otro tipo de situaciones que puedan preveer algún evento no deseado en el embarazo, como por ejemplo la determinación del grupo sanguíneo y el factor Rh, descartar enfermedades asintomáticas que puedan poner en riesgo la salud fetal (por ejemplo, el citomegalovirus), ubicar los riegos de alteraciones concomitantes maternas, como las asociadas con el metabolismo de los hidratos de carbono, etc.

En fin, nunca está por demás recordar estos aspectos básicos a través de trabajos comparativos que lo establezcan, sobre todo en este caso en el que se analiza una patología que, en nuestro país, está alcanzado proporciones endémicas de intensa magnitud, como la obesidad.

Alberto Kably Ambe